

no estaba en situación de llevar a cabo una acción diplomática eficaz. Tampoco había tenido un seguimiento constante de la lucha del Emir durante los quince años precedentes.

Los apoyos que tuvo el Emir por parte española, incluidas algunas delegaciones militares, eran más el fruto de iniciativas particulares o de sectores determinados de la administración oficial que acción del gobierno y sobre todo de la diplomacia española. Los mismos elogios y simpatías al Emir, que revelan algunas de estas cartas, muestran también la ignorancia de la situación real de Abdelkáder y su falta absoluta de porvenir político a mediados de 1847. Siendo una especie de «canto del cisne» del héroe nacional argelino, se comprende el interés actual de estos textos para la historiografía de Argelia, atenta a la recuperación de su pasado y muy interesada por las fuentes españolas de su historia, como lo prueba el Congreso de Fuentes Españolas de Historia de Argelia, celebrado en la Universidad de Orán, en abril de 1981, con asistencia de más de 20 especialistas (argelinos, españoles, italianos y tunecinos), incluidos los autores de la obra comentada y de esta reseña.

En cuanto a la edición de tan interesante documentación, deja algo que desear, seguramente por falta de coordinación de los dos autores. El doctor Epalza proporcionó al profesor Bouaziz, jefe del Departamento de Historia de la Universidad de Orán, los textos traducidos al francés y unas notas de identificación de los personajes y de las situaciones políticas españolas, en unas cartas que se reproducen tal cual, sin ninguna elaboración, en francés. En cambio, la introducción histórica y política realizada se publicó sólo en árabe, por Yahya Bouaziz, especialista él en la

vida y época del Emir Abdelkáder. Aun así, el mérito de este libro para el historiador español consiste en haber señalado un episodio prácticamente desconocido de la política exterior española del XIX (francesa y magrebí), en el que se manifiestan ya las nostalgias imperiales que tomarían cuerpo luego con el mandato de la Unión Liberal a partir de 1859, y la emulación con los franceses, traducida después en lo que será una política colonial en Marruecos en el periodo de la Restauración, y singularmente, dentro ya del siglo XX, entre 1912 y 1956. Aparte, evidentemente, del interés que esta documentación ha despertado en Argelia.

Es de esperar que esta publicación, como la de otros documentos españoles que interesan a la historia de Argelia y que han sido publicados por el profesor Epalza y otros investigadores, acrecienten el interés por las relaciones meridionales de la historia española, infortunadamente ausentes o insuficientemente representadas en nuestra historiografía antigua y reciente.

J. B. Vilar

ALVAREZ, Jesús T.: *Restauración y prensa de masas. Los engranajes de un sistema (1875-1913)*. Prólogo de C. Seco Serrano. Ed. Eunsas, Pamplona, 1981, 396 págs.

Jesús Timoteo Alvarez es profesor de Historia del Periodismo en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid. En este libro aborda una de las parcelas menos conocidas, y al propio tiempo más sugerentes, de la primera Restauración.

Apunta Carlos Seco, prologuista de la obra, que el objeto de la misma era

investigar la posición de la prensa política ante el naciente turno de partidos en la Restauración; pero el método de investigación determina un cambio de objetivo: demostrar cómo alrededor de 1880 la prensa más importante de España intenta cambiar y aliarse al nuevo periodismo de masas en auge en todo el mundo, si bien fracasará en este intento. Y, en segundo plano, arrojar luz nueva sobre la comprensión del sistema político creado por Cánovas del Castillo, puesto en funcionamiento en 1875, y que, a partir de 1881, se configura con la fijación del turno pacífico de partidos en el poder. Cánovas, efectivamente, conformará en torno a la Constitución de 1876 una experiencia inédita en España: un sistema político basado en la exclusión de los extremismos, que implica concesiones mutuas de la derecha y de la izquierda. De su eficacia —no obstante indudables defectos— baste decir que se perpetuó por espacio de medio siglo.

Alvarez analiza cinco de los más importantes diarios de Madrid: *La Epoca*, *El Liberal*, *El Siglo Futuro*, *El Globo* y *El Imparcial*. No emplea el método puramente cuantitativo o de análisis de contenido, sino que penetra en la estructura empresarial de los diarios para averiguar así cuanto influye en la creación, difusión y administración de un periódico.

Desmonta el autor la teoría del «cuarto poder», referida a la prensa en aquellos años. Aunque sólo sea porque las cifras oficiales de analfabetos en la España de 1877 era del 72 por ciento. Las cifras reales serían mucho más altas. Un índice muy superior a la media de Europa Occidental. Difícilmente las publicaciones periódicas podían influir sobre tal masa iletrada.

El resultado fundamental de esta excelente monografía es la demostración del fracaso final de cuantos intentos fueron desplegados en la España de la Restauración para crear una gran prensa de masas.

Jesús Burillo

BEN AMI, Schlomo; MEDIN, Zvi: *Historia del Estado de Israel*, Ed. Rialp, Madrid, 1981, 296 págs.

La pervivencia de los judíos en la diáspora es un singular fenómeno histórico. Su identidad como pueblo y su esperanza de volver a la Tierra Prometida se mantienen durante dos mil años a pesar de las expulsiones, persecuciones, discriminaciones y matanzas.

Los romanos liquidan en el año 70 d. C. la identidad política judía, sofocando una rebelión y destruyendo el II Templo. Inintencionadamente según algunos contemporáneos pro-romanos, claro está. Se cumple así una clara profecía de Jesucristo y de varios profetas del Antiguo Testamento.

La desaparición de lo que, en lenguaje moderno, llamaríamos soberanía judía, no supone la expulsión de todos los judíos del territorio. Siguen allí durante la dominación árabe-musulmana (640-1099), la de los mamelucos (1291-1516) y la turca (1517-1917). Al final de esta última quedarían en Palestina unos diez mil judíos a modo de presencia testimonial. La verdadera inmigración será contemporánea del mandato británico, y su futuro asegurado —al menos teóricamente— por la declaración Balfour.

El parto del nuevo Estado de Israel es largo y doloroso. Inglaterra se retira unilateralmente del territorio por